

El poeta mira a su interior y escribe; es la catarsis versada una muestra de su generosidad. El poeta mira su entorno y escribe; es el extrañamiento el milagro de la creación. Cuando se mezclan en Adrián Rodríguez Tonche visión interna y externa, catarsis y extrañamiento, nacen Las llanuras de la Italia para mostrarnos una ciudad que está cansada, cansada de las madres / hijas / niños / perros / ratas / campañas / poetas y, por sobre todo, a un poeta cansado de esperar.

Adrián está escondido en esta orilla del mundo / en la prosa escondida que lleva tu nombre, lector, pues él, viajante que vive los versos y luego los lanza al papel, deja de hablarle a su Italia para hablar de la tuya, esa que tanto extrañas.

La Italia de Adrián es escurridiza. Él le grita: No corras Italia, de tus formas estás perdida [...] de soledad estás pintada. Pero ella no obedece. Se le escapa. Entonces te escribe, realiza lecturas con voz apasionada que nadie entiende en la ribera; encuentra un camino en cada poema (todos los caminos llevan a Italia, dicen). Quizá por ello hay en estas llanuras tantos caminos; caminos de amor, caminos cubiertos de esperanza, caminos con baches de ausencia, caminos hundidos en olas de melancolía, caminos empedrados de ayeres, cada cual retratado con un lenguaje sencillo para que los camines.

Te invito a recorrer estos caminos, con el deseo de que encuentres al final de ellos el recuerdo de tu propia Italia.

Selene Villarreal



Editorial Veracruzana

LAS LLANURAS DE LA ITALIA

Adrián Rodríguez Tonche

Las llanuras de la Italia

Adrián Rodríguez Tonche

Editorial Veracruzana
“Bajo las tardes rojas”

*El poeta piensa en el amor
más que el amor piensa en un poeta.*

*Ser poeta
no es escribir poesía ni saber de ello
sino compartir
poder anunciar el amor que encontramos
en cada uno de los días
y las palabras que le damos a lo que nos rodean.*

*El poeta siempre está enamorado
alguien o algo siempre está enamorado del poeta
aunque él no sabe que el amor lo envuelve.*

*El poeta sacrifica y lo hace completamente
porque el sacrificio es la causa de su felicidad.*

Adrián Rodríguez Tonche.

Llanuras

Estoy en esta orilla del mundo,
en la prosa escondida que lleva tu nombre
de cinco letras y dos nombres más...

*Sono in questa riva del mondo,
nella prosa nascosta che porta il tuo nome
di cinque lettere e due nomi di più...*

I

Aún nos falta descubrir nuestros abismos
y el ritmo del lenguaje incompleto
las sonrisas del futuro predecir,
una caricia abrasadora en tu cuerpo
soledades pasajeras
efímeras oscuridades,
poemas de tierras muy lejanas
astros en millones de años luz de distancia
palabras que me arrullen sin la luna
labios que digan *-no te marches todavía-*
llamadas en la espera del silencio,
aún el silencio está en la espera.

Blancas hojas que auguren un poema
tu nombre en una graduación,
lágrimas que pregonen un *"te quiero"*
noches donde el miedo abraza mi tristeza
lunas que no muevan las mareas,
mareas que seduzcan tus labios, senos, vientre.

Aún nos falta descubrir la profundidad
de los vasos de café
los días en que nacemos
las copas que extravían nuestros sentidos
charlas bajo lluvias torrenciales.

Aún nos falta abandonar nuestra tristeza
y despedirnos en silencio.

II

Hoy Italia, el invierno también tiene pereza
de marchar al norte donde no se mira el sol
y contar historias de amor y de tristeza
pero contar más que tristezas, amor.

III

En esta soledad
perdido en las llanuras te contemplo,
las risas de fantasmas me estremecen.

Bajo la oscura luz
se desprende el reflejo de nuestra luna en este río,
adentro el sonido de olas
acompanan las partituras de ángeles,
muerte y calvario de esta humanidad.

Así, perdido
me encontraste en estos abismos,
lamentos urbanos que nos acompañan.

Lamentos submarinos nos tragan,
la mar es nuestra compañera
adultera de recuerdos ¡Adultera, ebria!

No corras Italia, de tus formas estás perdida
de tus líneas estás cubierta y de soledad estás pintada.

No sigas la vertiente
donde tus compañeros se desprenden de órdenes de mundo, no
sigas a la mar, que en ella morirás,
no sigas a este sol, que en él te perderás,
porque el astro que tú ves hermoso
en un oscuro astro se transformará.

No bastarán los años de reyes para verlo nacer,
Italia tendrás sorpresas de mundo
de astros y mares.

Envejece el cuerpo
nostalgias me llevan sin cesar a tu recuerdo
pequeñas estructuras que sostienen al mundo

esas invisibles palabras que envejecen a Dios,
ahora es tu recuerdo lo más viejo de esta suave tierra
y...
fue la risa de los fantasmas que me hicieron recordarte.

IV

Déjame morir en la arboleda
en el rocío nocturno de tu pecho
en las letras de tus cartas
en las pupilas de tus ojos.

Quiero soñar con las líneas de tu cuerpo,
desnudarte en las sombras
dinámicas del péndulo.

Correr sobre las fronteras de tus montañas
y de tristeza derramar el néctar
de mis ojos.

Lágrimas que escurran sobre tu desnuda alma
entre canciones inmortales de Norteamérica
que nos llevan a la pasión de mil raíces.

No me dejes,
llévame contigo
al paraíso de Adán.

No te vayas Eva gloriosa
porque los querubes
no resguardarán siempre este paraíso,
no será eterna su estadía
habrá más poesía
que en letras de mil bardos.

Sólo déjame escribirte sentado
en el silencio
con el arrullo de las olas.

V

Cuando más deseo escuchar tu voz
no aparece
estoy solo cuando menos lo deseo,
escucho entonces la marcha y las notas
que le acompañan,
aire en pulmones ajenos
el compás de una cerveza.
Creo estar en la brisa que baña mi ciudad
en lo profundo de estas letras que nadie entiende.

Italia, déjame escribir sin adjetivos y escurrirme en la sombra de
tu nombre,
en mis lágrimas de lluvia, sobre mares de concreto
levantar el polvo y bañar con llanto el paisaje,
que no me miren las flores
en la estrechez de la senda donde llevas este cuerpo
que no se marchiten las rosas al mirar la tristeza de mi ser
que no canten los clarines en los árboles de grandes frutos
que no se muevan las piedras del camino hacia tu hogar
que no escuche la voz de las sirenas.

Hoy quiero el sonido del clarín sobre la ribera
el paso de las rocas en los abismos de la mar,
que se pueblen de sonrisa los nocturnos,
el llanto, la queja de la luna a nuestro silencio
poemas que te describan sin fronteras.

No me niegues entrar a tu llanura silenciosa,
las horas que no marcan este tiempo
ni a los sonidos de selva en tus pasos.
Deseo escucharte cuando estoy más solo
y no aparece tu voz en este mapa.

VI

-¿Me conoces?-

Le preguntaba cercana alba,
tú no conoces mi dolor dentro del alma.

-¿Me conoces?-

preguntaba
mientras Italia profunda dormía.

-¡No me conoces!-

La lluvia desmorona mi cuerpo.

Pensativa del mundo,
aún no estoy muerto.

Me enseñas
las raíces del lenguaje
y qué lenguaje al hablar conmigo

-¡Tú no puedes!-

-¿Me conoces?-

Sólo mis letras,
sólo abismos.

Al conocerme
en la lejanía del alba,
no conocerás
más que mi tristeza dentro del alma.

VII

Pensar que mientras llueve
tú estás lejos sobre el aire.

Escribir bajo la lluvia en la línea azul de la libreta,
mirar el horizonte
cuando perdido estoy a tus caricias.

Pero en mis manos...
sólo está el aire.

*Pensare che mentre piove,
tu sei lontano sopra l'aria.*

*Scrivere sotto la pioggia nella linea azzurra del taccuino,
guardare l'orizzonte
quando sono persone nelle tue carezze.*

*Ma nelle mie mani...
resta solo l'aria.*

VIII

*Adiós, mi amor, no soy de aquí,
soy de algo parecido al ancho mar...*

David Márquez

Tempestuosas olas bajo el cuerpo
me subyugan los ojos
estoy en esta orilla del mundo,
en la prosa escondida que lleva tu nombre de cinco letras y dos
nombres más.

Se esconde el mar ante mis ojos
soy un desierto de papeles
encontrando la belleza de ti en todas partes
mirando que no soy feliz ahora bajo el sol de Abril
en caminatas nocturnas sobre la arena.

Mírame otra vez hundido en los yermos de tu país favorito
porque Italia también tiene llanuras.

No soy de nadie ahora
las risas que pregonaba en la cúspide de la montaña bajaron
arrastrándose en los sueños rotos plasmados en letras de sabor
arrepentimiento.

Italia, la mañana es del alba un instante, mas el minuto
inseguro avanza enseñándonos que es justo.

Allá se asoma la muerte desayunando la tempestad del mundo,
en estas olas te encuentro
en esta tristeza me hundo cual coloso en la mar.

Aquí no está el precipicio donde yace eterna la oscuridad
no están esas preguntas cotidianas de la gente
-¿Sabe alguien dónde está?-
pero en esta tierra nadie te conoce

-¿Sabe alguien si regresará?-
nadie sabe si estuviste aquí
si preguntas a través del espejo, no contestaré.

Si me buscas en la arena
en un grano me perderé,
mejor pregúntale a la oscuridad
allí me hallarás
ya sea sobre el lodo
o en las profundidades de este ancho mar.

IX

Tal vez ocurre que hoy, por lo simple,
por lo grave, por todo el mundo,
se me ocurra quererte.

Que entre tú y yo
nuestras manos concurren,
y nuestras caricias se encuentren.

Pero si nada de lo que queremos
ocurre,
es mejor que ocurra un adiós.

*Forse accade che oggi, per la semplicità,
per la gravità, per tutto il mondo,
mi viene in mente volerti bene.*

*Che tra te e me
le nostre mani si congiungano,
e le nostre carezze si incontrino.*

*Ma se non accade niente di ciò che vogliamo,
è meglio che accada un addio.*

X

Cuando vayas a Florencia
tráeme flores.

Cuando camines por Pisa
no intentes enderezar su torre.

Corre por Génova
ve a mirar el puerto
que de este lado te estaré esperando.

Cuando vayas a la Roma
no escuches al Papa
que te encontrarás con el Diablo de seguro.

Si me extrañas en Milán,
no me busques en Leonardo,
que no estoy en el espíritu del arte.

Flota con tu sueño
en los canales de Venecia,
regálale más suspiros a su puente.

Cuando vuelvas de la Italia
de todos los paisajes
tráeme sólo tu alegría.

Ciudad sin
aire

En las leyendas de mi tierra te hallo,
en las canciones de mi pueblo, te canto.

*Sulle storie del mio paese, ti trovo,
nelle canzoni del mio villaggio, ti canto.*

Pensando que...

Los arrieros trabajan bien
las mujeres al hombre dan de comer
leñadores cortan buena madera
los que conducen toman caminos cortos
el hombre que bebe jamás sacia su espíritu
los senderos como cerros reverdecen
las campanas en la iglesia no dejan de sonar
niños juegan en parques sin mirar la hora
ladrones roban [su arma es el miedo]
la basura existe [siempre existirá]
Dios juega con mis ideas sobre pedestales de nostalgia
el usurero atesora sin remedio
artesanos construyen sin mirar las mermas
el empresario suicida se divorcia del amor
poemas se vuelven antiguas letras
las películas de amor se guardan sin protestas
los que aman se esconden en solitarios callejones
tu mirada se pierde en sueños sin hechura
mujeres-espíritus sollozan en calles
el país grita en elevados decibeles
el mundo llora por sus ídolos terrestres
los viajeros se cansan de viajar [el universo es tan pequeño]
el mundo explota sin uranio en las calderas del pensamiento
las hojas se acabaron al escribir y recordarte
no estás [noche de terror]
piensas en mí estando en otra cama.

Pluma, arena, serpientes

Hoy te busco en las sombras de las palmas,
en este río que pesa más que el mar completo
en las lágrimas de la gente que no encuentra paz.
No quieres verme en este desolado puerto
aquí las risas de los niños son pregones a la mar,
la arena viste calles cuando es llevada por el viento.
Nuestras bocas sienten los granos de esa arena.
Estoy aquí, sobre plumas mitológicas enardecidas que
encienden mi ciudad.

Su nombre lleva el homenaje al
guerrero sin patria pero con identidad.

Perdido en las letras, cual tesoro de la estirpe sobre este puerto
¡No me buscas!
Sólo el viento sabe mi nombre.

Yo te busco en las notas de serpientes,
no son serpientes tentación, ni la maldita especie.

En las leyendas de mi tierra te hallo, en las canciones de mi
pueblo, te canto,
porque *Homshuk* también tiene belleza sin plumaje,
y el maíz se enarbola de esta tierra de Quetzal.

Puedes verme en la ribera cubierto de atardeceres,
yo te miraré en el lugar *donde no se mira el sol*
escondido en los hormigueros de esta ciudad,
en las nubes sobre el mar, en las aguas de color gris
que envenenan a la hormiga.

Mis dioses aquí te recuerdan, entre los ruidos del viento, los
destellos del rayo,
en el caos de tu nombre torcido, tormentas de arena dentro de
tus ojos.

Sobre las murallas de nostalgias naturales te estremeces,
el sol apaga tu nombre cuando toca tu cuerpo,
los colores de esta tierra ya no son fuertes,
vivos, cotidianos.

Extraña mi tierra tus colores, tus leyendas,
la mar desolada
¡No me dejes mar!
veredas que tocan mis letras a este viaje
¡No te escondas sol!
magia de mil palabras en las alturas,
los cien años de existencia.

Hoy las montañas se cubren de cielo y el naranja entristece,
no me hables del amor, que no te escucharán,
mas tu voz se escuchará cuando la llanura de mi pueblo
se cubra de plumas, arena y serpientes.

*Yo quiero que te vayas por el mundo
y quiero que conozcas mucha gente.
Yo quiero que te besen otros labios
para que me compares, hoy como siempre.
Si encuentras un amor que te comprenda,
y sientes que te quiere más que nadie,
entonces yo daré la media vuelta
y me iré con el sol cuando muera la tarde*
La media vuelta
José Alfredo Jiménez

Déjame sentirte en las coplas del arriero,
en los versos del poeta, en las cuerdas del arpa,
sentirte en las aguas tibias del mar y las de un fresco río.

Cuando vuelvas, de los deseos de mi cuerpo tu nombre
abrumará a la aurora y tus pasos quebrarán los cimientos
del planeta.

Te irás dejando en el bullicio de mi tierra,
grietas, estrechos impenetrables para mis letras,
fríos caladores a débiles huesos que se arrastran,
así, *na'mas de lejos* como en mi tierra los buenos dicen.

Te miraré cuando tus labios provoquen bocas,
y tu cuerpo como Troya, Roma, Nínive sea destruida por
ajenas manos.

¡Que arda si llegan a encontrarte
que arda si tocan los quebrados muros!

Abandóname en las horas del cuentista y sus historias
comedias a medio día en ciudades incendiadas,
en las aventuras de ladrones y demonios,
serás un recuerdo simple en mis hojas de viajero,
sobre la barca de los argonautas.

Serás leyenda de bosques encantados
serás una hora silenciosa en sus brazos y su nombre

¿Dónde estás ahora?

Será mi nostalgia en el ocaso
la manta que me cubra del frío de la muerte.

XI

Los alemanes andan por ahí
sin uniforme,
a la guerra no van,
Hitler no está en mi ciudad cubierta de arena.

Los italianos marchan por ahí,
en ciudades al sur de este país
con atardeceres eternos.

Los japoneses corren de un lugar a otro,
en las costas se esconden bajo palmeras
ciudad de faros y sirenas.

Andan gringos por ahí
comiendo tacos y picante
entre melodías de arpas y jaranas.

Anda el mundo entero por aquí
en mi ciudad de alegrías
de nostalgias y tristezas.

Diálogo

De qué hablamos cuando hablamos de amor

Raymond Carver

Hablemos del amor, ese flagelo,
que nos une y es inevitable en la vida.

Del espacio, ese que compartimos
cuando llegamos a querernos en más de dos mil estrellas.

Hablemos de la risa
esa que perdemos cada día.

¡Hablemos, pero hablemos!
Del amor, del espacio y la risa
en este día que se nos pasa.

La ciudad está cansada

La ciudad está cansada de correr
y mirarnos desde lejos
de los ruidos que machacan
de bocinas de automóviles.

Está cansada de las avenidas
y los pasos inseguros de la gente
de piratas comerciantes y árboles añejos.

Está cansada de despertarse con la muerte como sombra
de canales que esconden ratas
y mentiras intangibles.

Está cansada de mirarse
de quejas interminables
de mis lágrimas cuando me canso de ella
de largos poemas que escribo
cuando la soledad me abraza
de lecturas y de mi voz apasionada que nadie entiende
en la ribera.

Está cansada de los viajes que gritan desde fuera
de la arena dentro de mis ojos
de mecánicas absurdas en centros comerciales
cansada de locos vagabundos que estiran la mano y reclaman
monedas
cansada de frecuencias de radio
y estudiantes que protestan sin saber la historia.

La ciudad está cansada que le escriban poemas
de mis pasos que la manchan de tristeza
cansada del desierto y del agua
de las sobras de un café
de jornadas mal pagadas
de un amor inalcanzable

cansada de un “*tal vez*” de un “*mañana*”
de domingos religiosos en busca de Cristo que no llega
cansada de una fe sin justicia
cansada,
hambrienta, con hambre de sueños que no sueña
de ocasos minusválidos y de respirar en la vertiente del
mar
de la muerte que la acecha
de las pausas del siglo XXI
de los muertos sin justicia
de la madres
hijas
niños
perros
ratas
campañas
poetas
cansada de la verdad que no se asoma
de Dios que no la escucha
ino escucha, no escucha!
La ciudad simplemente está
cansada.

Índice

Llanuras

I	9
II	10
III	11
IV	13
V	14
VI	15
VII	16
VIII	17
IX	19
X	20

Ciudad sin aire

Pensando que...	25
Pluma, arena, serpientes (Déjame sentirte)	26
XI	28
Diálogo	30
La ciudad está cansada	31
	32



Adrián Rodríguez Tonche

Nació el 15 de diciembre de 1990. Escritor autodidacta. En 2010 logra conseguir su primera publicación junto con cuatro escritores de la ciudad de Puebla, su primer libro titulado “Poetas Virtuales Antología Poética”. Parte del colectivo independiente “Letras de arena”. Ha publicado con la “Editorial Veracruzana Bajo las Tardes Rojas” su segundo libro “Fragmentos” en diciembre del 2010. Ha Publicado también en la revista virtual “Entreverando” de la Universidad Veracruzana de la ciudad de Xalapa. Ha participado en los encuentros de escritores de la región sur del estado en Coatzacoalcos 2011 y las Choapas 2011 así como en eventos culturales, entre ellos el 5° PICO FEST en Nanchital, Veracruz. Actualmente participa en lecturas e intervenciones callejeras en la ciudad de Coatzacoalcos promoviendo la poesía junto a otros escritores de la región.

“Las llanuras de la Italia”

©Adrián Rodríguez Tonche

Email: adri_puma7@hotmail.com

Primera Edición Digital Febrero 2012

Primera Edición Impresa Febrero 2012

Edición: Jesús Gallegos

©Editorial Veracruzana “Bajo las tardes rojas”

Email: bajolastardesrojas@gmail.com

Facebook: Editorial Veracruzana

Coatzacoalcos, Veracruz, México.

Fotografía de la portada y traducción: Wendy Liz Arbey

López Márquez

Corrección: Donato Cordero Vázquez

Diseño de portada: O. Z. López

www.cargocollective.com/ozlopez

ozlopezg@live.com.mx

Prólogo: Selene Egregio

Blog: seleneurastenica.blogspot.com

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-No Derivadas 2.5 México de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>



Editorial Veracruzana

